

ARTICULOS

MARCO DE REFERENCIA PARA LA DISCUSION DEL FUTURO DE LA EDUCACION EN EL SALVADOR

Joaquín Samayoa

RESUMEN

Con este artículo se pretende iniciar la discusión sobre la problemática de la educación. Una discusión que debe empezar y que además debe situarse en las coordenadas políticas y económicas. Esto es necesario para clarificar el mínimo de condiciones que deben darse antes de pretender realizar planes educativos. En segundo lugar, la discusión es necesaria para identificar con mayor precisión los márgenes de autonomía relativa que la educación pueda tener respecto de dichas dimensiones en medio de la situación de guerra y, consiguientemente, para orientar las actividades educativas a mediano plazo.

El autor propone en estas páginas situar la discusión dentro de una perspectiva histórica, porque lo que pueda hacerse con la educación está determinado por la dinámica histórica de subordinación de la educación a las exigencias técnicas e ideológicas de un determinado esquema de "desarrollo."

Así, pues, el objetivo de estas páginas es comenzar a construir un marco de referencia que resulte útil para discutir el papel de la educación a corto y mediano plazo en El Salvador.

Introducción

No cabe duda de que, en la actualidad, el análisis de cualesquiera de los aspectos de la realidad salvadoreña nos lleva a concluir que la guerra es objetivamente la nota más determinante de dicha realidad.

Sin embargo, ello no implica, para el caso de la educación, que no deban pensarse con entero realismo las formas, por limitadas que sean, en que desde el ámbito educativo se puede contri-

buir a la terminación de la guerra y, mientras tanto, a la regeneración del tejido social que la misma ha venido deteriorando mucho más de lo que la sistemática des-sensibilización a que hemos estado sometidos nos permite reconocer en un determinado momento.

Tampoco es la contundencia e inmediatez de la guerra excusa para no examinar las premisas e implicaciones de lo que se ha venido haciendo en los sectores públicos y privado en el ámbito de la educación. Si bien la guerra no ha de resolverse

en ningún ámbito que le esté subordinado, la educación, en su función ideológica, puede estar contribuyendo a alimentar y a legitimar percepciones, valoraciones y actitudes que cierran aún más las ya precarias posibilidades de alcanzar una paz genuina y estable en El Salvador.

La problemática sobre la educación debe empezar a discutirse y la discusión debe irse situando en las coordinadas políticas y económicas. Ello es necesario para clarificar el mínimo de condiciones que deben darse en tales dimensiones antes de pretender realizar planes educativos de mediano y largo plazo a nivel nacional. Pero también lo es para identificar con mayor precisión los márgenes de autonomía relativa que la educación pueda tener respecto de dichas dimensiones en medio de la situación de guerra, y, consiguientemente, para orientar las acciones educativas en el plazo inmediato.

La discusión debe situarse también dentro de una perspectiva histórica. Lo que pueda hacerse con la educación y el impacto que ello pueda tener no sólo está considerablemente determinado por la actual situación de conflicto político, enfrentamiento militar y debacle económica, sino también por la propia dinámica histórica de subordinación de la educación a las exigencias técnicas e ideológicas de un determinado esquema de "desarrollo," cuya imposición generó las condiciones que hicieron inevitable la lucha de clases y su agudización gradual hasta desembocar en la confrontación armada.

Tal subordinación —valga desde ya la aclaración— en ningún momento ha ocurrido en forma completamente exitosa, ni en El Salvador ni en otros países. La perspectiva histórica permitiría, entonces, rescatar para el análisis también las contradicciones que se han dado en el ámbito de la educación o que de alguna forma se han reflejado en éste, abriendo posibilidades para la confrontación ideológica, en y desde la educación, del orden político, económico y social.

Teniendo en mente las consideraciones anteriores, me propongo con este artículo comenzar a construir un marco de referencia que resulte útil para la discusión del papel de la educación a corto y a largo plazo en El Salvador. Por los componentes y también por las posibilidades regionales de solución al problema salvadoreño, la discusión deberá enmarcarse más adelante en el plano centroamericano y deberá serle útil también a los demás países del área.

En la primera parte del artículo, discutiré algunos de los aspectos más notables del papel de la educación en el así llamado "proceso de desarrollo" de los países centroamericanos, haciendo referencias específicas al caso de El Salvador. Desde el punto de vista teórico, el tratamiento de este tema se apoya considerablemente en los trabajos de Carnoy.¹

La segunda parte es una referencia breve, pero obligada, al marco político y económico de la guerra, para insistir una vez más en que su pronta terminación es esencial para que el país tenga alguna posibilidad de recuperación. Sin mayores elaboraciones, que abundan en otros escritos, hago referencia a la negociación, no sólo porque la considero el único camino posible, sino porque dentro de ese marco la educación enfrentaría un reto importante, inmediato y concreto.

La tercera parte se dedica a comentar críticamente los aspectos más relevantes del Plan Nacional de Desarrollo Cultural y Educativo presentado por el ministerio de educación en su *Memoria de Labores* correspondiente al año 1982-1983.

En la última parte presento una síntesis y ofrezco una idea sugerente de lo que la educación podría hacer en apoyo a la iniciativa de negociación si existiera una voluntad política firme y genuina del gobierno para intentar seriamente recorrer ese camino.

1. Desarrollo y educación en El Salvador

Aun cuando he mencionado la importancia de integrar la perspectiva histórica al análisis que nos ocupa, queda fuera del propósito y de los límites de este artículo traer a cuenta toda la historia del desarrollo económico de El Salvador.² Lo que sí resulta pertinente es discutir el concepto de "desarrollo" que ha orientado la planificación económica y educativa en el país, principalmente en los últimos veinticinco años y a partir de iniciativas como el Mercado Común Centroamericano y la Alianza para el Progreso —cuya versión actualizada sería el plan del presidente Reagan para la cuenca del Caribe.³

Un aspecto notable de tipo de desarrollo impulsado durante las últimas décadas en Centroamérica es que los procesos involucrados complementan y favorecen las existentes formas de articulación a la economía metropolitana, sin que, consiguientemente, haya sido posible disol-



La escuela desempeña un importante rol al socializar a los jóvenes para que piensen que su fracaso es su propio fracaso y no el fracaso del sistema.

ver los antiguos desequilibrios (Torres-Rivas, 1983). Peor aún, tales desequilibrios se han acentuado como resultado necesario de esos procesos.

Este fenómeno ha sido ampliamente discutido por Cardoso y Faletto (1979), quienes sostienen que la especificidad histórica del fenómeno de subdesarrollo es el resultado de concretas relaciones entre las sociedades del "centro" y las de la "periferia." Estos términos enfatizan la desigualdad de las posiciones y funciones de las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, pero, como los mismos autores reconocen, "pasan por alto los factores socio-políticos involucrados en la situación de dependencia" (1979, p. 18), por lo que se hace necesario indagar las formas cómo los grupos económicos nacionales se vinculan, antes y después de iniciarse el proceso de desarrollo, a los grupos externos. "En la medida en que, por definición, los vínculos de dependencia económica implican una relación entre clases, Estados y empresas locales y exteriores, el análisis de los grupos internos debe incluir las conexiones con sus socios internacionales" (1979, pp. 21-22).

Sin embargo, para los propósitos de este artículo, baste con recalcar algunas de las características más sobresalientes y comunes al proceso de desarrollo capitalista en los países centroamericanos.

1.1. Desarrollo capitalista en países menos industrializados

Siguiendo a Carnoy (1977), distinguimos seis aspectos. Primero, el desarrollo capitalista se basa en la propiedad privada de los medios de producción. En teoría, cualquiera puede poseer capital y utilizarlo, pero en realidad el capital productivo está siempre concentrado en muy pocas manos. En El Salvador, esta situación se mantiene intacta, como lo demuestra un estudio extenso y bien documentado sobre la concentración del ingreso, la riqueza y los medios fundamentales de producción en la economía salvadoreña. (Sevilla, 1984).

Segundo, la tecnología utilizada en la producción de bienes manufacturados es importada, con lo que se tienden a reproducir las condiciones de producción de los países industrializados en el sector "moderno" de la economía nacional, penetrando a un ritmo más gradual el sector "tradicional" de producción agrícola y marginal.⁴

Tercero, consiguientemente, tienden a reproducirse a nivel local los elementos de división del trabajo y decisiones empresariales de los países industrializados. En el caso de las empresas subsidiarias, las decisiones son tomadas por las corporaciones extranjeras con el propósito de maximizar sus propias ganancias a expensas de una reducción de la tasa de crecimiento de la sub-

sidiaria o de la extracción de valiosos recursos a precios más bajos para ser utilizados en los países industrializados.

Cuarto, en relación a la aparente dicotomía entre los sectores "moderno" y "tradicional," la existencia del primero refleja un énfasis prioritario del Estado en la producción para consumo exterior o de grupos locales de altos ingresos, quedando muy en segundo plano las necesidades de las mayorías del país. Es este sector "moderno" el que se beneficia con los subsidios estatales indirectos y con el financiamiento de las instituciones bancarias. El sector "tradicional" produce bienes para el consumo local. Las condiciones de producción del sector moderno se asemejan más a las del monopolio,⁵ mientras que las del sector tradicional tienden a ser altamente competitivas. En ambos casos, sin embargo, la producción se rige por el criterio de maximización de ganancias: "si esto significa mantener bajos los salarios, así sea; si esto significa aumentar el desempleo, así sea; si esto significa aumentar el control de los capitalistas gerentes sobre el proceso de trabajo, así sea; si esto significa empeorar la salud y seguridad de los trabajadores, así sea" (Carnoy, 1977, p. 46).

Quinto, "el sector moderno depende para su continuo crecimiento de los fondos para inversión y de los excedentes generados por los sectores tradicionales (...) el sector moderno extrae excedente económico del sector tradicional, creando dificultades para que los trabajadores puedan ganarse la vida en ese sector, mientras, al mismo tiempo, introduce continuamente tecnologías y prácticas gerenciales que reducen la cantidad de trabajo necesaria para incrementar el capital físico" (Carnoy, 1977, p.47). El resultado inevitable es un creciente desempleo y el crecimiento de las poblaciones urbanas "marginales," así como la creciente desigualdad en la distribución del ingreso.⁶

Finalmente, los incrementos en el Producto Interno Bruto per cápita son posibles y, de hecho, ocurrieron en El Salvador en forma más o menos sostenida hasta fines de la pasada década. Pero debe quedar claro que tales incrementos benefician sólo a una minoría: empresarios capitalista, gerentes y administradores de esas empresas y, en menor medida, burocracia estatal. Si bien el modelo de desarrollo expandió las capas medias, creando la ilusión de que es posible para todos "ascender," ciertamente no es el país o las mayorías de la población los que se benefician

dentro de tal esquema. El desempleo, por ejemplo, no es una distorsión externa del desarrollo capitalista, sino un resultado necesario de su propia dinámica.

1.2. La respuesta del sistema educativo

El sistema educativo en ningún lugar funciona al margen del sistema productivo, aunque las vinculaciones que existen entre ambos rara vez se hacen explícitas. En países donde la planificación estatal tiende a darse en forma fragmentada, tales vinculaciones resultan menos inteligibles, pero no por eso menos reales.

En términos generales, se puede afirmar que los grupos económicos dominantes utilizan al Estado para satisfacer sus necesidades de oferta laboral y de legitimación ideológica. Y, en considerable medida, el Estado organiza el aparato de educación formal para dar satisfacción a esas necesidades (Carnoy, 1977). Con el paso del tiempo, la legitimación ideológica del sistema es tan poderosa que, en general, ni los individuos ni las instituciones se preguntan ya a quien sirven realmente con sus acciones. Simplemente hacen lo que "se debe" hacer, lo que "es bueno para el país." No estamos, pues, ante un problema de voluntades subjetivas, sino de dinámicas sociales e históricas objetivas.

No es de extrañar, entonces, que la educación rural, por ejemplo, haya tenido tan baja prioridad para el Estado en Centroamérica, mientras si ha existido preocupación por generar una gran oferta de trabajo cualificado y semi-cualificado en las zonas urbanas. Una vez más, no hablamos de propósitos, aunque muchas veces los haya, sino de resultados. Y, por lo que atañe al punto que estamos discutiendo, las políticas educativas ayudan a mantener bajos los salarios y a acelerar la acumulación de capital y la expansión industrial.

Hay que afinar la percepción. Si nos quedamos con que el sistema educativo "está ampliando su cobertura," eso está aparentemente bien. ¿Qué hay de malo en que se aumenten las oportunidades educativas? Pues así, nada. Precisamente así funciona el mecanismo de legitimación ideológica de las desigualdades; porque, entonces, si alguien no se educa y no triunfa es porque no quiere; las oportunidades están allí. Pero, ¿cuáles, dónde, para quién, a expensas de quién? Todas las decisiones tienen sus costos de oportunidad. Ampliar la cobertura en un nivel, significa

El sistema educativo en ningún lugar funciona al margen del sistema productivo, aunque las vinculaciones existentes entre ambos rara vez se hacen explícitas.

no hacerlo en otro; construir una escuela aquí, significa no construirla allá. Y ese es el problema cuando las prioridades del Estado no se formulan para beneficio de las mayorías, sino en función de las necesidades de un sector productivo que, por la mediación legitimadora de la ideología, se identifican con las de la totalidad del país, con las de la mayoría de la población.

Con esa óptica habría que evaluar, por ejemplo, el famoso programa de "una escuela por día" de la administración del presidente Molina. El desbalance entre la atención al campo y la atención a la ciudad no se alteró. Las escuelas que se construyeron en el área rural estaban muy mal equipadas, si es que lo estaban, y la mayoría de ellas se reducían a un único salón o galera, donde el profesor o la profesora se las tenían que ingeniar para enseñar simultáneamente a alumnos de diversos grados; en contraste con las instalaciones de los institutos nacionales construidas en alguna cabeceras departamentales durante ese periodo.

Por otra parte, el curriculum de las escuelas rurales ha sido siempre —y siguió siéndolo aún después de la reforma educativa— un curriculum urbano. "El curriculum en los diferentes niveles de escolaridad está diseñado para preparar gente para el sector moderno si los muchachos no consiguen trabajo en ese sector, la escolaridad que han tenido no los prepara para las tareas que realizarán en los sectores agrícola o urbano-marginal de la actividad económica tradicional. Pero la escuela sí desempeña un importante rol a socializar a estos jóvenes para que piensen que su fracaso es su propio fracaso y no el fracaso del sistema" (Carnoy, 1977, p. 53).

La discriminación del sistema educativo no es sólo contra el sector rural. En el sector urbano la oferta del sistema educativo en su conjunto tiende a la discriminación social. El hecho de que una significativa parte de la oferta de servicios educativos a nivel de educación media (bachillerato) sea privada,⁷ resulta ser un mecanismo efectivo de selección que tiende a excluir a los hijos de las familias más pobres de la educación universitaria que el Estado provee a muy bajo costo (Carnoy, 1977). Este fenómeno podría neutralizarse en considerable medida si todos los colegios católicos, que no suponen lucrar con la educación, hicieran mayores esfuerzos en la línea

de diferenciación de cuotas iniciada por el colegio "Externado San José" y practicada mediante diferentes mecanismos también por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas." Otros colegios católicos ya estaban pensados desde el momento de su fundación para atender a una población estudiantil de bajos recursos económicos. Cabe apuntar, sin embargo, que estas alternativas no siempre resultan viables en términos de su financiamiento, a no ser a expensas de la calidad de la educación. Pero este tipo de problemas podría solventarse a base de creatividad y eficiencia administrativa y con subsidios estatales.

Carnoy sostiene que "los hijos de familias de la clase obrera que llegan a la escuela secundaria son usualmente canalizados hacia el entrenamiento vocacional, más que a una preparación académica que los haga aptos para la educación universitaria" (1977, p. 52).

En efecto, la reforma educativa salvadoreña diversificó la enseñanza de nivel medio incluyendo opciones de entrenamiento vocacional que no existían. Sin embargo, los currícula vocacionales incluyen "suficiente" preparación académica (50%) para no descalificar a quienes opten por el entrenamiento vocacional y posteriormente quieran hacer estudios universitarios. El impacto de la vocacionalización del curriculum no ha sido estudiado.

De cualquier forma, es razonable asumir que la oferta de opciones vocacionales en ese nivel educativo sí pretendía ser suficientemente atractiva como para aliviar la presión de la creciente demanda de educación universitaria. Y ciertamente nadie habrá pensado que iban a ser los hijos de familias ricas los que optaran por contentarse con una educación vocacional de nivel medio. Cabe insistir una vez más en que la diversificación de los bachilleratos fue una de las típicas decisiones tomadas en función de las necesidades del aparato productivo.

Obviamente, el que el entrenamiento vocacional se convirtiera, en cifras significativas, en una alternativa real a la educación universitaria, dependía de las oportunidades de trabajo. Esto nos conduce a la discusión de otra de las relaciones importantes, la que existe entre el desempleo y la demanda de servicios educativos.

Cuando los gobiernos —y el actual no es una excepción— se adjudican mérito por sus intenciones y por sus éxitos relativos a la ampliación de la cobertura del sistema educativo, queda oculto el hecho de que una de las más significativas presiones a que están respondiendo con ese tipo de medidas es la que resulta del creciente desempleo. Con todo y lo bueno que pueda hacer en la ampliación de la cobertura del sistema educativo, ésta no deja de ser una respuesta político-ideológica de contención ante un problema socio-económico generado por el esquema desarrollista.

Aunque los estudios a que hago referencia más adelante se refieren a determinados niveles educativos, lo que ocurre, en términos generales, es que los costos de oportunidad de ingresar a cada escalafón subsiguiente del proceso de educación formal tienden a disminuir sustancialmente en la medida en que los estudiantes que egresan del escalafón anterior encuentran difícil o imposible conseguir un empleo (Blaug et al, 1969; Carnoy, 1972; Carnoy y Thias, 1969).

La anterior explicación, fundamentada en el instrumento neoclásico de las tasas de recupera-

ción, no es la única forma de llegar a similares conclusiones. En la línea de lo que ya se ha señalado, independientemente de la presión que genera una creciente demanda de servicios educativos, al ampliar la escolaridad el Estado⁸ satisface la necesidad de trabajo cualificado, "socializado" y barato del sector moderno de la economía (Carnoy, 1977).

Pareciera que está mal dar educación y que está igualmente mal no darla. No es eso. Precisamente lo que se ha venido tratando de mostrar es que las medidas que se tomen en el ámbito de la educación tienen un determinado significado e impacto que dependen de la específica estructura económica en donde se inscriben. Lo que está en discusión no es tanto las tales medidas, consideradas aisladamente, cuanto la misma estructura económica. Y todavía habría que hacer consideraciones socio-culturales, pero esto será en otra ocasión.

Sin defender un total determinismo de la estructura económica en la historia reciente de la educación en El Salvador, la exposición hecha en este apartado permite visualizar el papel que objetivamente han tendido a desempeñar aun los



La diversificación de los bachilleratos fue una de las típicas decisiones tomadas en función de las necesidades del aparato productivo: se ofrecen opciones vocacionales para aliviar la creciente demanda de educación universitaria.

mejor intencionados esfuerzos —incluyendo los míos— de personas e instituciones al servicio de la educación.

Se hace necesario aclarar, sin embargo, que la perspectiva analítica elegida deja fuera hechos y tendencias importantes de signo diferente relacionados con el aprovechamiento, en y desde algunas instituciones de educación, de la autonomía relativa y de las deficiencias de control del sistema educativo, para promover una lucha ideológica que ha sido crucial en la historia del país. Este es un aspecto que debe retomarse en el análisis de las perspectivas de la educación en El Salvador.

2. El marco de la guerra

Sin sumar el inconmesurable daño psicosocial, cuatro años de guerra en El Salvador han significado decenas de miles de vidas sacrificadas, centenares de miles de refugiados y exiliados esparcidos por todos los rincones del planeta, centenares de millones de dólares en pérdidas materiales y económicas... inmenso dolor... esperanza.

En forma más que atinada, Ibisate afirma: "desde hace cuatro años hay que leer la economía en clave de guerra: una guerra para la economía y una economía para la guerra." Y con toda la mordacidad que la situación justifica, se refiere al manejo artificioso que los programas de "reactivación" hacen de los parámetros macroeconómicos a fin de disfrazar la crítica realidad de la economía: "en estos agregados entran al unisono la cosecha de maíz, la adquisición de armamento, la construcción de escuelas y hasta los honorarios por corrupción, si se declararan" (1983, p. 429).

Basándose en datos que son ya un año viejos, el informe de la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica (1984, p. 33) reconoce que:

El Salvador se enfrenta ahora a una violencia y destrucción que amenazan provocar el colapso económico (...) El costo directo acumulado de la guerra para la economía se ha estimado en más de \$600 millones, con cos-

tos indirectos mucho más elevados. El volumen de la economía de El Salvador es ahora menos de tres cuartas partes de lo que fue en 1978, y el ingreso nacional per cápita está aproximadamente al nivel de comienzos de los años sesenta.

Por lo que toca directamente a la educación, el período de la guerra ha sido un tiempo de intensa represión, persecución y hostigamiento contra el gremio magisterial y contra intelectuales e instituciones educativas a los que se identifica con la lucha ideológica contra el sistema durante la pasada década, o se les presume, con o sin fundamento, vinculados al FMLN-FDR. Si se suman los maestros y académicos asesinados, desaparecidos, forzados al exilio, o metidos de lleno a la lucha revolucionaria, resulta que los recursos humanos dedicados a la educación se han reducido drásticamente.

No creo necesario abundar en datos,⁹ lo que interesa destacar en relación a la situación económica son dos casos: que objetivamente o existe posibilidad alguna de evitar el colapso mientras continúe la guerra, y, lo que es más apremiante, que las posibilidades de recuperación estarían de todas formas negadas si la guerra no termina pronto. Como corolario y por lo que toca a la planificación de los servicios estatales, cabe notar que no hay ni puede haber una dirección política definida ni un mínimo de certeza que permitan hacer planes más allá del cortísimo plazo. Mientras siga la guerra, el gobierno no tiene control alguno sobre las variables que deben tomarse en cuenta en la planificación.

Esta apremiante situación nos remite al plano del conflicto político y a su expresión en la confrontación armada. Si bien fueron de índole económica los factores más determinantes de la situación que desembocó en la guerra, y la agudización de la crisis económica podría pesar en crear las condiciones que fueren su terminación (tesis bastante debatible en la que, por cierto, se apoya la estrategia del FMLN de sabotaje a la economía), lo que se está jugando en la guerra es, antes que cualquier otra cosa, el poder político.

El problema del poder político no ha quedado en modo alguno resuelto con las elecciones.

En lo fundamental, no es cuestión de quién se sienta en la casa presidencial, o quién tiene cuántas bancas en la asamblea legislativa. Debiera ser, podría argumentarse. Pero el hecho es que no es ni puede llegar a ser mientras no ocurran ciertos cambios fundamentales en las reglas del juego.

Recientemente, un periodista norteamericano muy empapado de la realidad salvadoreña vino a Stanford para participar en un debate. Alguien le preguntó: ¿cuánta gente está con la guerrilla? El periodista dio la respuesta más exacta posible a semejante pregunta "menos de la que la guerrilla clama. Mucho más de la que el gobierno reconoce. Suficiente para continuar la guerra." Y ahí están también intactos los así llamados "escuadrones de la muerte." Y ahí está el ejército, que no mucho ha cambiado porque a un oficial le hayan quitado una de sus pensiones y a otro le hayan pagado vacaciones en el servicio exterior.

Para lo que realmente cuenta, los mecanismos efectivos del ejercicio del poder constituyen una estructura no-formal superpuesta a la de la institucionalidad democrática.

Ya que lo que se pueda hacer con la educación en El Salvador, más allá de mantener la inercia, presupone, a corto plazo, una voluntad política firme de terminar la guerra por parte del gobierno, y, a largo plazo, la terminación de la guerra, caben en este artículo unas breves consideraciones acerca de la negociación como camino único posible.

Suponiendo que existe o llegue a existir voluntad clara y firme para negociar, el problema es de insuficiencia de poder político real por parte del gobierno. Al presidente Duarte le viene su poder de dos fuentes —los militares salvadoreños y el gobierno de Estados Unidos— ninguna de las cuales se lo delega incondicionalmente y menos para negociar con los rebeldes. Pero si no para otras cosas, si para negociar, le puede venir suficiente poder del pueblo. No en forma de votos, por muchos que haya tenido o pueda llegar a tener. El pueblo tiene ciertamente otras formas más contundentes de hacer sentir su presencia y de hacer valer sus derechos cuando la democracia es mera formalidad, como sigue siéndolo en El Salvador. Saque a la gente a las calles y verá cómo sí tiene buenas cartas para ganarle el juego a los militares. Y la gente saldría si la bandera no es otra que la de la negociación hacia la paz.

Dígale no al presidente Reagan, y verá cómo sí tiene a lo más y a lo mejor del Congreso y del pueblo norteamericano en favor de la negociación para la paz.

Respecto del punto crítico de compartir el poder, ¿acaso no lo ha compartido siempre con otros a los que el pueblo en forma alguna ha dado legitimidad? ¿Acaso no lo viene compartiendo ya con los rebeldes si para cada decisión está forzado a tenerlos en cuenta? La Constitución Política, ¿acaso existía cuando él fue presidente en 1982? Y, en todo caso, ¿es la ley para el hombre o el hombre para la ley?

3. Comentarios sobre el Plan Nacional de Desarrollo Cultural y Educativo¹⁰

La crítica más de fondo que debe hacerse al plan es, sin duda alguna, que ignora el hecho de la guerra. Ni siquiera la menciona. Hay sólo una referencia vaga al "contexto de la nueva situación nacional," la cual pareciera ser percibida como muy posibilitante.

El informe describe una de las tres características "esenciales" del plan, la coherencia, en los siguientes términos: "el Plan establece una lógica interna entre lo hermoso y constructivo de nuestro pasado, lo valioso y crítico del presente y las expectativas de los salvadoreños hacia el futuro." El enfoque es claramente subjetivista e idealista.

Y no es de extrañar, entonces, que el plan presume ser "de largo plazo, con un trecho de accionar hasta el año 2000," como si alguna claridad pudiera haber respecto de lo que será necesario y posible hacer en semejante plazo. Y, tan no la hay, que el "objetivo primordial" del plan se formula en términos enteramente abstractos: "integrar a todos los salvadoreños a un proceso de educación permanente que permita contribuir de manera organizada, inteligente y responsable a la consolidación de la 'nueva sociedad' mediante el integrado concurso de acciones culturales y educativas y de otros sectores que participan en el desarrollo nacional."

Por lo que toca a las relaciones de la educación con la economía, el plan se limita a hacer referencias igualmente vagas al "desarrollo nacional," el cual pareciera concebirse en consonancia con el esquema de desarrollo que hemos venido discutiendo. Esta afirmación no se desprende del plan mismo, sino del "programa

Si el presidente Duarte saca a la gente a la calle para apoyar las negociaciones hacia la paz tendrá el apoyo popular que no le han dado ni los votos, ni los militares ni la oligarquía.

de sinceración económica” expuesto por el vicepresidente de la República, quien simplemente sustituye los términos “moderno” y “tradicional” por “formal” y “no-formal” para caracterizar los sectores de la economía (Castillo-Claramount, 1984).

El presupuesto básico —y principal constreñimiento— en la línea de lo que Gorz llama “reformas reformistas” es la educación, es la “preservación de orden social y del sistema de producción capitalista” (Carnoy, 1977, p. 63). (Blaug 1973). hace un intento por categorizar esas reformas y las discute extensamente en términos de su impacto en la reducción del desempleo, así como de las dificultades para su implementación. En términos generales, las conclusiones de Blaug, aplicables al plan que estamos discutiendo, señalan que tales reformas, si no están coherentemente vinculadas a una determinada estrategia económica, tienen un impacto prácticamente nulo en la reducción del desempleo. Este sería el caso de algunos de los programas incluidos en el plan, especialmente los de atención a la población adulta.

La “preocupación fundamental” del plan por “rescatar la cobertura del sistema educativo” ha sido ya discutida en la parte primera de este artículo. Lo restante del informe tiene que ver con reajustes administrativos, incorporación de las comunidades y capacitación magisterial, aspectos sobre los cuales la perspectiva de este análisis no posibilita fundamentar juicios.

3. Conclusiones

Las estrategias educativas no pueden diseñarse ni ser evaluadas aislándolas de su contexto económico, político y social. Por sí mismas no pueden resolver los problemas sociales y la discriminación clasista que el modelo de desarrollo salvadoreño, todavía intacto en lo fundamental, necesita generar para poder funcionar.

Las prioridades del Estado y de los programas internacionales de asistencia económica para educación han subordinado claramente, aunque no siempre en forma deliberada y consciente, las necesidades de las mayorías a las del minoritario

sector moderno de la economía, sobre la premisa de que lo que conviene a este sector conviene a la totalidad del país.

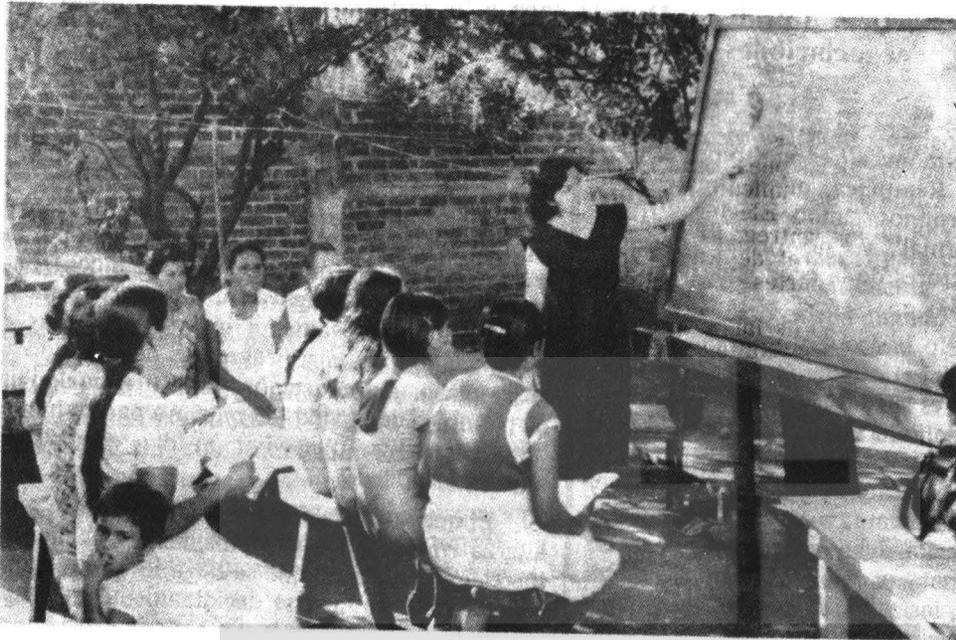
La profundización del conflicto político, la grave crisis de la economía y la abierta confrontación armada, configuran una situación en la que resulta prácticamente imposible diseñar e implementar planes y programas de mediano y largo plazo. En educación, como en cualquier otro ámbito de la vida del país, no parece haber otra alternativa que vivir al día y subsistir mientras se pueda.

El que la educación tenga a corto plazo una alternativa real a seguir simplemente su impulso inercial, depende de que se haga lo que se debe hacer para encaminarse decididamente a la terminación de la guerra, y ello supone una voluntad genuina de negociación dentro de una praxis que dé realmente a la población el lugar que le corresponde en tal empresa.

El aparato entero de educación debiera ponerse cuanto antes a cumplir una función prioritaria de apoyo a ese esfuerzo. Del mismo modo que el Estado nicaragüense puso durante meses todos los recursos del sistema educativo para realizar una cruzada nacional de alfabetización, el Estado salvadoreño debiera pensar, con la ayuda de los talentos de las principales universidades del país, en una campaña nacional masiva de educación para la paz.

La población salvadoreña está saturada de propaganda, mentiras, ocultamiento, verdades a medias, prejuicios, temores irracionales. Es preciso hacer un esfuerzo de grandes proporciones —completamente inédito, por cierto— para devolverle al pueblo el acceso a la verdad, como paso previo a darle el acceso que nunca ha tenido a participar en decisiones que son de vida o muerte.

Una campaña educativa de esa naturaleza debe girar en torno a la desideologización de la percepción de la realidad, de forma que el conflicto de intereses políticos y económicos, que es y seguirá siendo real, pueda ser entendido más racional y objetivamente, al igual que las alternativas de solución que están sobre el tapete. De otra forma, la ciudadanía no está, en general, ca-



El Estado y las agencias internacionales han subordinado las necesidades de las mayorías a las del minoritario sector moderno de la economía, fundados en la premisa de que lo conveniente para ese sector lo es para la totalidad del país.

pacitada para contribuir inteligentemente a la solución de la guerra, como no lo está tampoco para convivir con apertura y respeto.

Una campaña educativa de esa naturaleza, obviamente, no puede siquiera imaginarse a no ser que vaya acompañada de otras decisiones: regulación estatal de los medios de comunicación masiva, control estatal efectivo sobre quienes acostumbran asesinar a cualquiera que diga algo que no es de su entero agrado, garantías efectivas para el retorno al país de los académicos e intelectuales que podrían contribuir sustancialmente a ese esfuerzo. Eso cuanto menos.

Una campaña educativa de esa naturaleza supone romper con todos los patrones rígidos y esterilizantes a los que tan acostumbrados estamos, desafortunadamente, los educadores. Sería un reto inmenso al conocimiento, a la inteligencia y a la creatividad. Pero es posible y vale la pena intentarlo.

NOTAS

1. Martín Carnoy es profesor de la escuela de educación de Stanford University. Ha realizado extensas investigaciones sobre la relación entre educación y crecimiento económico, distribución del ingreso y empleo. Una de las áreas geográficas a que ha dado prioridad en sus investigaciones es Latinoamérica, incluyendo El Salvador. Entre sus principales obras se encuentra: *Industrialization in Latin American Common Market*, *Latin American Integration and U.S. Policy*, *Cost-Benefit Analysis in Education: a Case Study of Kenya*, *Latin American Trade Patterns*, *Education and Cultural Imperialism*, *Limits of Educational Reform* (con Henry Levin), y *The State and Political Theory*.
2. Ver Mejivar, R., 1980, y Torres-Rivas, E., 1980.
3. La racionalización *a posteriori* está contenida en el Informe de la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica, 1984. Para una perspectiva crítica de la iniciativa de la cuenca del Caribe. ver Brand, S., 1983.
4. De acuerdo a Cardoso y Faletto, este enfoque analítico que enfatiza el paso de una sociedad tradicional a una moderna fue relacionado específicamente con Latinoamérica por R. Redfield en *The Folk Culture of Yucatán* (Chicago: U. of Chicago P., 1940). Gino Germani es posiblemente el autor latinoamericano que mejor ha expuesto este enfoque en *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1962).

La alternativa real de la educación supone una voluntad genuina de negociación dentro de una praxis que dé realmente a la población el lugar que le corresponde.

5. El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (1983) prevé abundante información empírica sobre los monopolios en la economía salvadoreña. Ver también M. Sevilla, 1984.
 6. Para datos empíricos sobre empleo y desempleo en El Salvador, ver. L. Argueta, 1983.
 7. Ver cuadros No. 1 y 2 en la *Memoria de labores 1982-1983* del ministerio de educación de El Salvador.
 8. Carnoy (1980) discute ampliamente el rol del Estado en las sociedades capitalistas avanzadas, apoyándose en Poulantzas y criticando atinadamente las limitaciones de los enfoques de Gramsci y Althusser. Salvando las diferencias entre esas sociedades avanzadas y países como El Salvador, el tratamiento que Carnoy hace de este tópico es iluminador.
 9. El artículo de Ibisate (1983) proporciona amplia evidencia empírica sobre la crisis económica en El Salvador hasta finales del 83. No dispongo de datos más recientes, pero no hay razón para pensar que en el transcurso de 1984 la situación no haya seguido empeorando.
 10. Todos mis comentarios en esta parte del artículo se basan en las referencias hechas al plan por los titulares de educación en su informe correspondiente al periodo 1982-1983 presentado ante la asamblea legislativa y publicado posteriormente (1983) como *3 Memoria de labores*.
- REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**
- Argueta, L. "Crecimiento, Empleo y Necesidades Básicas: Elementos de Análisis." *Boletín Ciencias Económicas y Sociales VI* (1983): 241-263.
- Blaug, M. *Education and the Employment Problem in Developing Countries*. Geneva: International Labour Office, 1973.
- Brand, S. "Las Perspectivas de la Economía Salvadoreña y el Plan de la Cuenca del Caribe." *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales VI* (1983): 402-411.
- Cardoso, F. and E. Faletto, *Development and Dependency in Latin America*. Trans. Marjory Mattingly. Berkeley: U. of California, P., 1979.
- Carnoy, M. *Education and Employment a Critical Appraisal*. Paris, UNESCO: International Institute for Educational Planning, 1977.
- Carnoy, M. "Marxian Approaches to Education," Program Report No. 80-B13 (Stanford University, July, 1980, Mimeo)
- Castillo-Claramount, R. "La estrategia económica de la democracia cristiana," *ECA XXXIX* (1984): 341-343.
- El Salvador. Ministerio de Educación. *Memoria de Labores 1982-1983*. San Salvador: 1983.
- Ibisate, F. "1983: Evaluación Económica." *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales VI* (1983): 429-450.
- Instituto de Investigaciones Económicas. "Los monopolios y oligopolios industriales en El Salvador." *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales VI* (1983): 193-217.
- Menjivar, R. *Acumulación Originaria y Desarrollo del Capitalismo en El Salvador*. San José: EDUCA, 1980.
- National Bipartisan Commission on Central America. *The Report of the President's National Bipartisan Commission on Central America*. New York: Mac Millan Publishing Company, 1984.
- Sevilla, M. "Visión global sobre la concentración económica en El Salvador." *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales VII* (1984): 155-190.
- Torres-Rivas, E. *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano* (6a. Ed.) San José: EDUCA, 1980.
- Torres-Rivas, E. *Crisis del poder en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983.